

# Instantáneas.

● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



EXREINA NATALIA DE SERVIA

## *La reina Natalia.*

De este sencillo modo denominaron en Servia á la que tantos afectos y simpatías supo captarse durante todo el tiempo que ocupó aquel trono, donde el pueblo llegó á designarla con el no menos cariñoso dictado de «la reina artista».

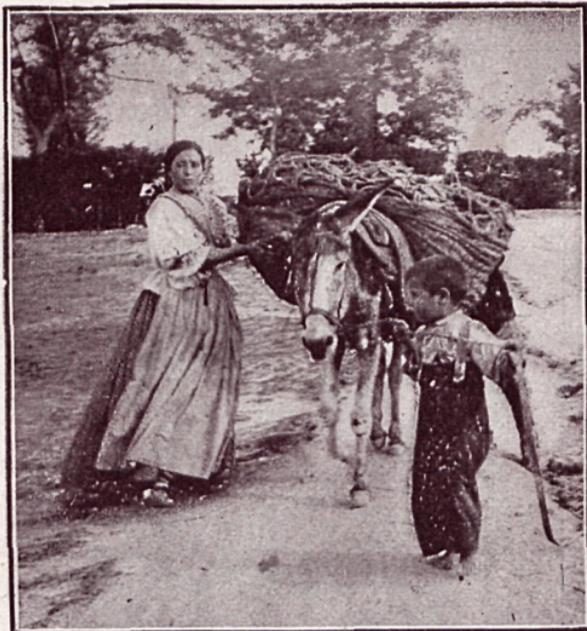
La reina Natalia lo es, en efecto; y además de haber demostrado hasta el último momento de su abdicación sus excelentes dotes de gobierno, ha probado también que su alma siente las dulcísimas inspiraciones del Arte.

En efecto, *Carmen Silva*, bajo cuyo modesto pseudónimo, hoy ya famoso en las Letras, se oculta la literata ex-reina de Servia, es un temperamento delicado de artista encerrado en un alma de mujer.

A su cultura extraordinaria une un talento verdaderamente excepcional.

España, por la que sien'e verdadera simpatía, y cuya literatura clásica sabe de memoria, sale siempre elogiada de su pluma.

Es de los pocos escritores extranjeros que, prescindiendo de nuestros defectos, hacen justicia á nuestra patria.



CARGA DE LEÑA

Inst. de López del Arco.

## *Moraleja.*

Requebrando de amores á una ingrata,  
año y medio pasóse Pedro Mata.  
Cuando Pedro de pena muerto había  
con otro ella casó al siguiente día.

.....  
A ninguna la digas que la quieres,  
porque al fin y á la postre son mujeres.

M. MARTÍN RODRÍGUEZ.

Juegos florales (Cartagena).



SRTA. D.ª IRENE CALDERÓN JORQUERA  
Reina de la fiesta.

*Festejos en Cartagena.*

De los celebrados últimamente con tanta brillantez en la histórica ciudad de Asdrúbal, tomamos nota, aunque muy á la ligera, de los principales de aquellos. No nos permite más el espacio de que disponemos.

*Juegos florales.*—Celebráronse á las diez de la noche del 4 de Agosto en el espacioso teatro-circo de aquella ciudad.

A los acordes de la marcha de *Tanhausser*, ejecutada por tres músicas, ocupó el trono la encantadora reina de la fiesta, señorita doña Irene Calderón Jorquera, elegida por el poeta premiado D. Vicente Medina.

El *mantenedor* de los Juegos, el exministro D. José Canalejas, pronunció un discurso que fué digno final de tan brillante fiesta.

*Batalla de flores.*—Este festejo, nuevo hasta este año en Cartagena, resultó igualmente agradable que el anterior.

Entre los carruajes que más llamaron la atención, merece citarse el de D. Justo Aznar y Botigieg (primer premio), el de don Juan Jorquera y el de D. Ramón Cendra, los que representaban, respectivamente, un búcaro, un carro griego y una *corbeille*.

En el segundo, los nardos constituían su base de adorno, por lo que fué celebradísimo.

Se *dispararon* muchos *bouquets* y no menos flores.

Es seguro que estas *batallas* arraigarán espléndidamente en Cartagena.

*Velada marítima.*—Pocos puerros hay tan seguros como el cartaginés, y ninguno tan á propósito para una fiesta como la que registramos.

Ante una gran multitud desfilaron los botes del concurso. Entre ellos citaremos *Un buque de guerra* y *Pabellón de la Industria de la última Exposición de Paris*, de los Sres. Cánovas (D. Diego) y Vivancos, ambos tan profusa y artísticamente iluminados y que causaron la admiración de todos.

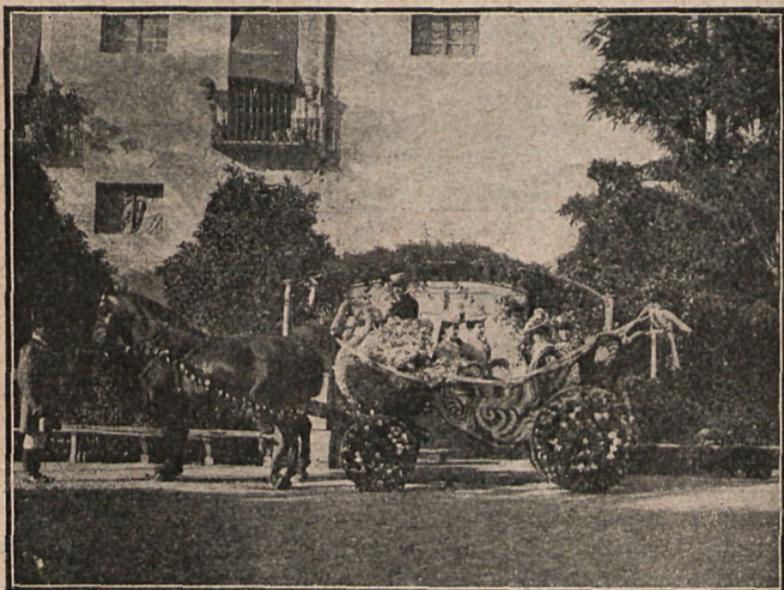
*Pabellones.*—Entre los instalados en el real de la feria sobresalían los del casino y círculo-ateneo, de hierro el primero y ambos muy artísticos.

Tales fueron las principales notas de estas agradables fiestas, que es seguro que en años sucesivos han de atraer todavía más forasteros á Cartagena que los que éste le han podido admirar.

Y han sido muchos.



ILMO. SR. D. JOSÉ LIZANA



Cartagena.—Carroza presentada por D. Ignacio Aznar.



D. JUAN JORQUERA

Medio mes de algarabía  
y de ruido, á troche y moche,  
molesta, y cansa, y hastia...  
¡porque hay que agregar al día  
su correspondiente noche!

¿Mas quién pierde una función  
siendo todas tan bonitas.  
sin la menor excepción,  
y reuniendo la atracción  
de resultar gratuitas?

¡Nadie!... ¿Los juegos florales?...  
¡A dedicarse á esos juegos  
que admiten los tribunales!...  
¿Que hay fuegos artificiales?...  
Pues á meterse en los ¡fuegos!

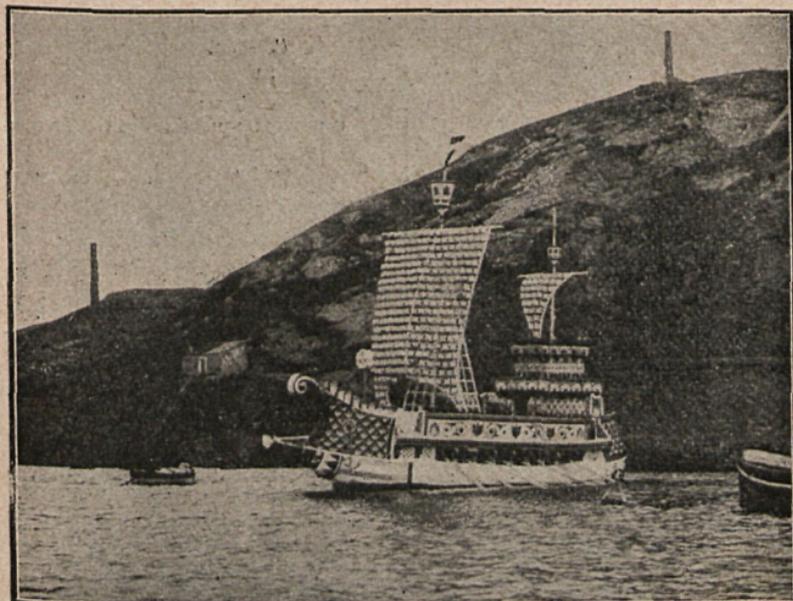
Viendo la pólvora arder  
disfruta, según advierto,  
todo el mundo á su placer...  
¡Y que le vamos á hacer  
si alguien, de allí, sale tuerto!

### Cartagena y sus festejos.

Aturdido, ensi misma lo,  
hasta si cabe, perplejo,  
tantas fiestas me han dejado...  
¡Verdad es que he procurado  
no perder ningún festejo!

¿Quién el mar no ha de buscar  
si en regatas y en *cucaña*  
premios se han de disputar?...  
¡Ahora no saldría del mar  
bicho viviente en España!

Y aunque batallas librando,  
y aunque sufriendo rigores  
—de que me estov acordando—



Cartagena.—Galeona presentada por D. Diego Cánovas.

¿quién no va, hasta cojeando,  
á la batalla de flores?

No ver los coches de *Aznar*  
y de *Cendra* y de *Jorquera*,  
hubiera sido pecar.

¡La vista es para admirar  
todo lo que es de primera!

¿Que se lanzan á correr  
los *ciclistas*?... Hay que ir  
sin un instante perder,  
que puede alguno caer  
y habrá que verle morir...

¿Y la *velada*?... ¡Ahí es nada:

¿Y aquella *verbena* amena  
en *San Antón* celebrada?

¿Quién no goza una *velada*,  
y quién no va de *verbena*?

No es posible, en conclusión,  
con funciones tan bonitas  
perder aquí una *función*...  
¡y teniendo la atracción  
de resultar gratuitas!

Con franqueza, con lealtad,  
lector han sido el *disloque*

las fiestas de esta ciudad.

¡Forasteros, visitad  
la tierra del *aladroque*!

¡Y entre peregrinas cosas,  
contemplaréis unos seres  
con las caras tan hermosas,  
que por las caras son rosas  
y aquí pasan por mujeres!

Mujeres que vuelven lelo  
al que en miraras se aferra,  
porque según yo recelo  
vinieron del quinto cielo  
para poblar esta tierra.

A ella venid otro año,  
que eso cuesta una miseria  
y no os llamaréis á engaño,  
si os deja frescos el *baño*,  
y os deja vizcos la *feria*!

¡Y pues voy á terminar  
sólo me resta añadir,  
por lo que pueda pasar...  
que yo de tanto... *sudar*,  
me he llegado á *derretir*!

JULIO HERNÁNDEZ

## Correspondencia fotográfica.

S. P.—Lisboa.—Muy bien; es  
usted un artista.

J. H. D.—Lisboa.—Son todas  
buenas; se publicarán las de más  
interés.

L. O.—Algeciras.—Son todas  
buenas; haga más, y sobre todo  
con público y escenas del país.

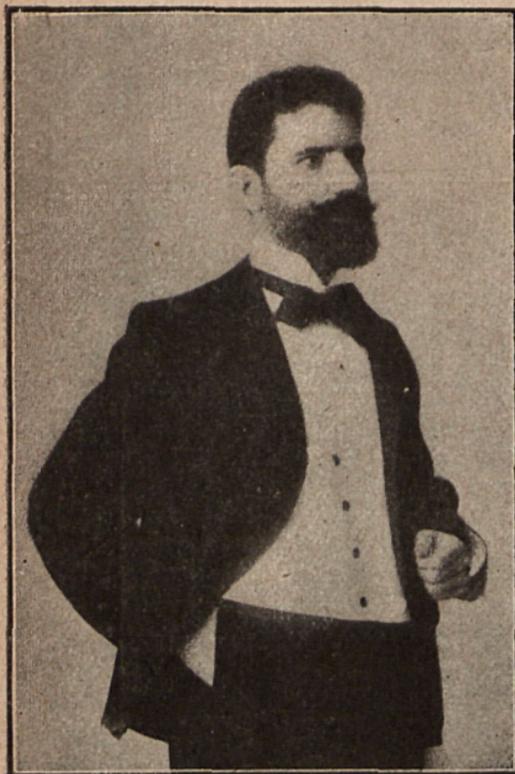
M. S.—Santiago.—Son buenas;  
se publicarán.

R. V. M.—Calatayud.—Creo puede  
hacerlo mejor; unas están desen-  
focadas, otras flojas y otras fuer-  
tes, las pequeñas no sirven; ve-  
remos de aprovechar algo.

M. F.—Lisboa.—Las pequeñas  
no sirven; pero pondremos de  
nuestra parte para publicarlas;  
cuidado con hacerlas fuertes. La  
grande se publicará.

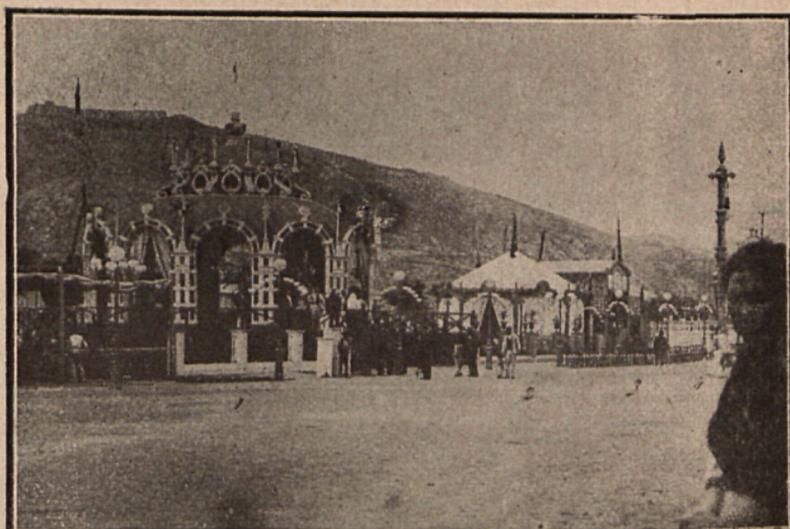
Valladolid.—Están bien; se pu-  
blicarán.

M. F.—Lisboa.—Recibidas; se  
publicarán las buenas; mil gra-  
cias.



D. VICENTE MEDINA  
Poeta premiado con la flor natural.

# CARTAGENA



1.º Real de la feria—2.º Carroza de D. Juan Cendra.  
3.º Carroza de D. Juan Jorquera.

## ✧ PLACAS ✧

En los Jardines:

—¿Te conmueve la música?

—¡Ay!

—Suspiros... ¿eh?

—¿Qué quieres, hija? La vida es triste.

—¡Filosófica estás!

Uno que pasa: ¡Es que no como!

—¿Has visto? ¡Qué insolente!

—Debe ser un poeta modernista. ¡Tiene un tipo!

—Entonces debemos perdonarle el *ex-abrupto*; habrá sido un grito del alma.

—Ó del estómago.

(Pausa.)

—Oye: ¿te sientes tú con vocación de musa?

—Están caros los peines.

Él.—Hermosa noche, Elvira.

Ella.—Ideal.

Él.—¡Qué luna!

Ella.—Vamos... *El sueño de una noche de verano*.

Él.—¿Qué sueña usted en las noches de verano?

Ella.—Indiscreto. Merecía usted que se lo dijese.

La mamá.—¿Qué decís, niños?

Ella.—Nada. Isidorito pretende que le cuente mis sueños.

La mamá.—¡Ay, deben ser turbulentos, porque arma unos estrépitos!

El papá.—Á juzgar por el ruido, cada noche debe dar una batalla.

Él.—No será extraño: en estos tiempos no faltan enemigos en las casas de Madrid.

La mamá.—¡Jesús, Isidorito! ¡Qué cosas tiene usted! ¿Y la limpieza?

—*Los dioses se van*.

—¿Por qué lo dices?

—Porque las musas huyen de la corte.

—Es natural: aunque ligeras de ropa, hace demasiado calor para ellas.

—No lo creas: no son las musas *ligeras* las que emigran, son las clásicas: Shackespeare en persona.

—¿Cómo?

—Una *troupe* de literatos, patrocinada por el pequeño Vico, hace su *début* en el teatro de Carabanchel, con *La fierrecilla domada*.

—¡Cielos! ¿Será un símbolo?

—¿Por qué, por lo de la fiera?

—No, hombre. ¿No te dice nada eso de que las musas elijan domicilio entre dos manicomios?

En Portugal *reina* la peste bubónica.

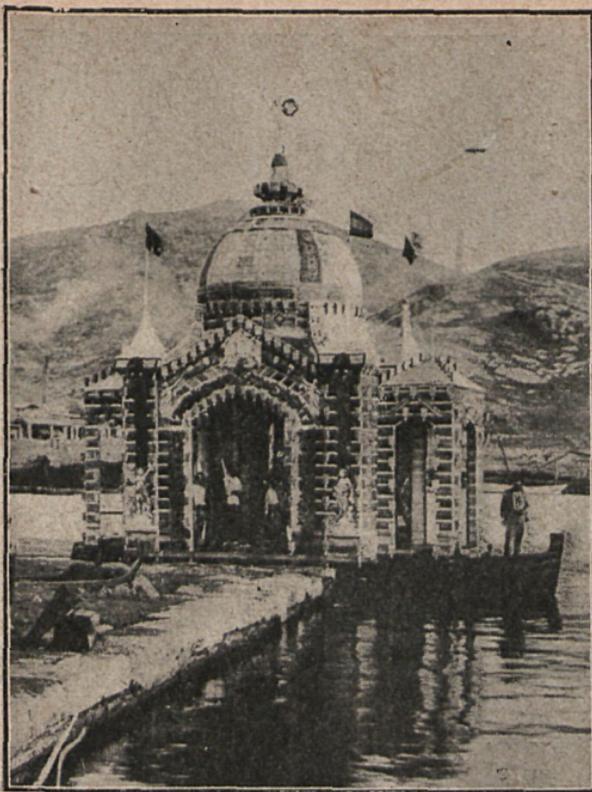
En Francia *reina* la exaltación en los ánimos.

En España *reina Gallito chico...* y Silvela.

Da gana de decir con Andersen: —¡Es mucho que en todas partes han de *reinar* calamidades!

Ya no hay espigas: los campos, despojados de su túnica de oro, se nos ofrecen áridos y grises; al borde de las polvorientas carreteras balancean los cardos sus pompones de felpas irisadas; en el cielo, de un azul implacable, reina el sol; á veces, en el ardor de un medio día, por toda aquella cúpula de monótono esmalte, sin nubes y sin sombras, corre leve estremecimiento; parece que el astro rey, cansado de mirar á la tierra, hace un gesto... ¿Sonrisa ó burla? ¡Él lo sabrá! El amor es poderoso; y aunque seca y estéril, tal vez el sol recuerde á la que fué su amante, y sonría, pensando en las delicias primaverales, á la que pagó con flores sus caricias. Es la ventaja del amor á distancia: hasta los bostezos pueden interpretarse como caricias.

## El sueño del Trovador

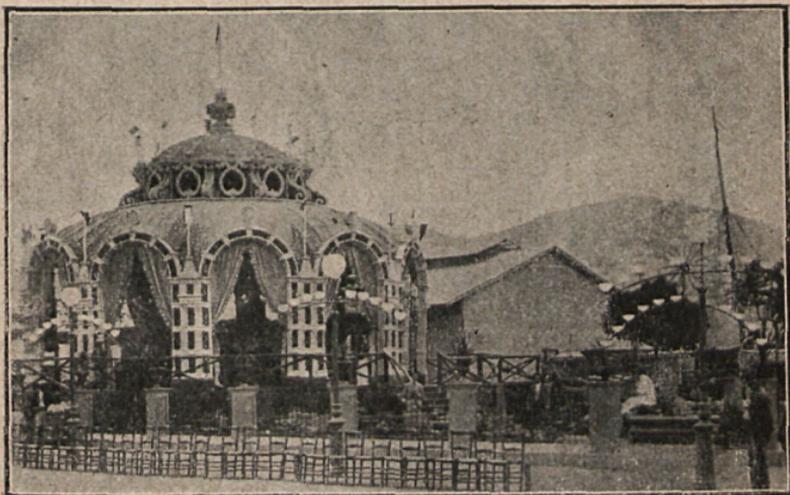


Cartagena.—Palacio del comercio de los Sres. Vivancos.

la balastrada apoyóse de codos en ella y dirigió una vaga y melancólica mirada sobre el pequeño y frondoso parque del castillo, iluminado completamente por la luz de la luna.

*Isolda* hallábase por primera vez en su vida presa de profunda tristeza, su anciano padre (viudo desde el nacimiento de su hija, pues la vida de ésta había costado la de la madre), le acaba de anunciar que al día siguiente partirían para la corte de Francia, á la que eran llamados por orden de Carlos VIII, que deseaba unir en matrimonio á *Isolda* con un caballero digno de su elevada alcurnia.

Jamás se le había ocurrido á la candorosa doncella la posibilidad de apartarse de



Cartagena.—Pabellón del Casino.



Italia.—De vuelta del trabajo del campo.

Cuadro del notable pintor aragonés D. José Gérate.



México.—Dentista ambulante en la plaza de la Constitución.

Inst. de L. González Guerra.

### Instantáneas.

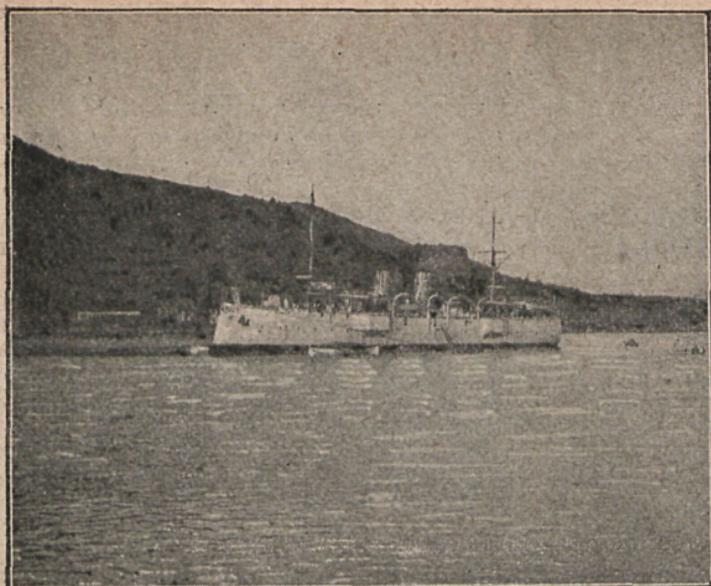
aquellos lugares. ¡Dejar tal vez para siempre su castillo, su parque lleno de flores, con las que se entretenía en tejer coronas y guirnaldas para engalanarse con ellas!

¡Que había de unirse con un caballero digno de su estirpe! ¡Había, pues, de compartir su existencia con un hombre que no era ni su buen padre, ni su rendido trovador *Germán*! ¡Qué extraño efecto le producía este nombre! *Germán* no formaba parte de la comitiva que les había de acompañar. ¡Separarse de él! ¡Dejarle allí! ¡Si ella



CALYPSO—Cuadro de W. Bouguereau.

había creído que *Germán* estaría siempre á sus pies, cantando dulces trovas, narrando bellos cuentos de amor! ¡Amor! Otra palabra que hasta aquella noche había oído, al parecer, indiferente, y que en aquel instante la abrasaba el corazón; é *Isolda* repasó en su memoria los cuentos y las estrofas de su trovador, y con rubor y sorpresa descubría que ella también amaba como las heroínas de las leyendas, y seguía reproduciendo en su alma mil detalles de que jamás se dió cuenta hasta entonces: se veía sentada en su escaño, *Germán* á sus pies cantándola dulces amores, sin apartar un instante de los ojos de su joven señora su ardiente y acariciadora mirada; recordaba



Crucero «Río de la Plata» (Pasajes).—Donado por los españoles de la Argentina.  
Inst. de José Hernández.

asimismo su sonrojo y turbación ante la insistente mirada de *Germán*, efectos que había atribuido hasta aquella noche al interés que la producían las desdichas ó venturas que el trovador la contaba, y pasándose *Isolda* la mano por la ardorosa frente, murmuró con acento lleno de amargura: ¡*Le amo y me ama!* Luego, pensando en la inmensa distancia que la separaba del humilde trovador, repitió aún más tristemente: ¡*Imposible, imposible!*...

Y necesitando más aire, más espacio en que poder respirar, automáticamente atravesó la galería, descendió unos pocos escalones, y una vez en el parque, recorrió varias de sus sendas, siempre abismada en sus tristes reflexiones.

*Isolda* no se daba cuenta del tiempo que transcurría, pero sintiéndose rendida de tanto vagar, se dirigió á una plazoleta con el fin de dejarse caer en uno de sus asientos.

Apenas había penetrado en la plazoleta, se detuvo confusa y sorprendida; alumbrado de lleno por la luz de la luna, y sobre uno de los bancos, había un hombre tendido y durmiendo. ¡Bien pronto le conoció: era *Germán*! Y la joven retrocedió un paso, intentando retirarse, pero una fuerza extraña y poderosa, no sólo la impedía huir, sino que la impulsaba hacia el dormido trovador, é *Isolda* volvió á avanzar, deteniéndose al fin cerca de *Germán*.

—¡Cuán gallardo es—murmuró la doncella,—y luego añadió tristemente:—¡Sabe que parto y duerme! ¡No me ama! ¡Dichoso él! Así yo solamente sufriré... Pero sus labios se agitan... habla y duerme. ¡Sueña! ¿Qué soñará? Quiero oírle... Más cerca.. su aliento abraza mis oídos y sin embargo, no le oigo bien... ¡Ahora sí! ¡Pronuncia mi nombre! *Isolda*, dice, *te amo, no te vayas*. ¡Desdichado! Solo soñando se atrevería á confesarme su amor... ¡Duerme, duerme trovador, el de las tiernas endechas y las amantes leyendas; ¡Duerme y sueña, que será muy triste tu despertar! ¿Qué dice ahora? «*Dame un beso, un solo beso, y seré feliz*.» ¡Que le dé un solo beso y será feliz! ¿Y qué es un beso? ¿Se besa con los labios ó con el corazón? Si es con el corazón, ya hace tiempo que le estoy besando sin saberlo... *Un beso y adiós*. Un solo beso me pide... ¡Virgen pura, perdonadme! Será el primero y el último, y ni él mismo lo ha de saber.

Y cual nueva *Diana* ante el dormido *Endimión*, inclinóse *Isolda* y rozó con sus labios la ardorosa frente de *Germán*. Á la dulce voluptuosidad de aquel beso estremeciése ligeramente el trovador, é *Isolda*, sonrojada y confusa, huyó apresuradamente desapareciendo entre la espesa enramada del parque.

*Germán* entreabrió los ojos, se incorporó, giró á su alrededor una ansiosa mirada, y al verse solo volvió á dejarse caer sobre el banco y cerró los ojos, murmurando:

—Aspiraba su fragancia, la creía á mi lado, la vislumbraba inclinándose sobre mí, y hasta sentí sus labios sobre mi frente... Desperté... abrí mis ojos... ¡todo era mentira! Duérmete otra vez, pobre trovador, á ver si vuelves á soñar, ya que sólo en sueños puedes ser feliz...

*Diviértete.* (1)

(SONETO)

No puedo amarte ya; no puedo amarte,  
porque cuando anhelaba poseerte  
y cifraba mi dicha sólo en verte,  
y mi única ilusión en adorarte,  
me indujeron, mujer, á despreciarte  
tus acciones inicuas, que la muerte  
llevaron sin tardar al amor fuerte  
que quise en mi firmeza destinarte.

Quizá encuentres sujetos de buen porte  
que á ningún lado dejen de seguirte,  
y cual te agrada á tí, te hagan la corte;  
si así logras en grande divertirte,  
diviértete, mujer, y no te importe  
lo que pueda la gente deprimirte.

FERNANDO FRANCO FERNÁNDEZ

(1) *Escrito con los pies... forzados.*

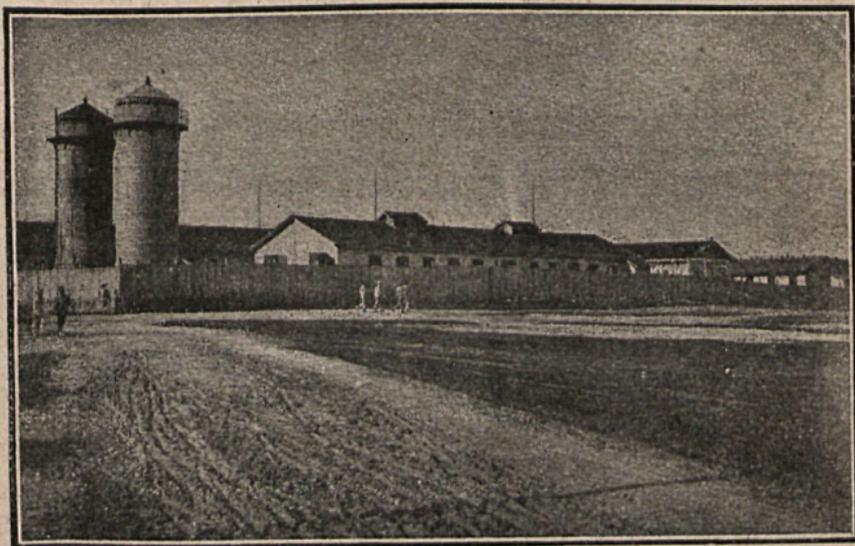
TEATROS

ELDORADO.—La semana pasada se efectuó, con la 100 representación de *Instantáneas*, el beneficio de los autores.

*El pobre diablo*, *Los flamencos* y *El traje de boda* llevan numeroso público á este lindo teatro.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—La compañía de ópera es cada noche más aplaudida, y la agradable temperatura que se disfruta hace que sea un punto de reunión muy preferido.

MARAVILLAS.—Con la 100 representación de *Los presupuestos de Villapierde* se celebró el beneficio de los Sres. Granés, García Alvarez, Paso y maestros Calleja y Lleó.



Habana.—Hospital de Alfonso XII



# PASIONARIA

Gavotte para piano

POR

J. ARENAS

PIANO

*Andte.*

*ff*

*pp*

*ped.*

*f*

*atpō.*

*Juguetón*

*dol.*

*P*

The musical score is written for piano and consists of four systems of two staves each. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat) and the time signature is common time (C). The first system begins with the tempo marking 'Andte.' and dynamic markings 'ff' and 'pp'. A 'ped.' marking is placed below the bass staff. The second system features a dynamic marking of 'f'. The third system is marked 'atpō.' and 'dol.'. The fourth system includes the tempo marking 'Juguetón' and a dynamic marking of 'P'. The notation includes various rhythmic values, slurs, and accents.

The first system of music consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, some with slurs and accents. The lower staff is in bass clef and contains a harmonic accompaniment with chords and moving lines.

The second system continues the piece. The upper staff features a melodic line with a slur and a fermata over a note. The lower staff provides a steady accompaniment with chords and eighth notes.

The third system shows further development of the melody in the upper staff, with slurs and accents. The bass staff continues with a consistent accompaniment pattern.

The fourth system continues the musical progression. The upper staff has a melodic line with slurs, and the lower staff has a bass line with chords and moving notes.

The fifth system is divided into two parts. The first part is labeled '1ª' and ends with a double bar line. The second part is labeled '2ª' and includes the instruction 'Legato.' written above the notes. The notation includes slurs and accents throughout.

# EL GRAN TACAÑO

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO

(Continuación.)

## CAPÍTULO V

De la entrada en Alcalá, patente y burlas que me hicieron por nuevo.

Antes que anocheciese salimos del mesón á la casa que nos tenían alquilada, que estaba fuera de la puerta de Santiago, patio de estudiantes, donde había muchos juntos, aunque esta teníamos entre tres moradores diferentes no más. Era el dueño y huésped de los que creen en Dios por cortesía, ó sobre falso. Moriscos los llaman en el pueblo, que aún hay muy grande cosecha de esta gente y de la que tiene sobradas narices, y sólo les faltan para oler tocino: digo esto, confesando la mucha nobleza que hay entre la gente principal, que cierto es mucha. Recibíome, pues, el huésped con peor cara que si yo fuera cura y le pidiese la cédula de confesión; ni sé si lo hizo porque le comenzáse nos á tener respeto, ó por ser natural suyo de ellos, que no es mucho tenga mala condición quien no tiene buena ley. Pusimos nuestro ható, acomodamos las camas y lo demás, y dormimos aquella noche. Amaneció, y hélos aquí en camisa á todos los estudiantes de la posada á pedir la patente á mi amo. El, que no sabía lo que era, preguntóme que qué querían Y yo entretanto, por lo que podía suceder, me acomodé entre dos colchones y, sólo tenía la media cabeza fuera, que parecía tortuga. Pidieron dos cenas de reales: diéronselos y cantando comenzaron una grita del diablo, diciendo: Viva el compañero, y sea admitido á nuestra amlstad; goce de las presminencias de antiguo, pueda tener sarna, andar manchado y padecer el hambre que todos. Y con esto (¡mire usted qué privilegios!) volaron por la escalera y al momento nos vestimos nosotros y tomamos el camino para Escuelas. A mi amo apadrinaronle unos colegiales conocidos de su padre y entró en su general; pero yo, que había de entrar en tro diferente fui solo, comencé á temblar. Entré en el patio, y no hube metido bien el pie cuando me encararon y empezaron á decir: nuevo. Yo por disimular dí en reir, como que no hacía caso; mas no bastó, porque llegándose á mí ocho ó nueve comenzaron á reirse. Púseme colorado (nunca Dios lo permitiera) pues al instante se puso uno que estaba á mi lado sus manos en las narices, y apartándose dijo: Por resucitar está este Lázaro, según hiede; y con esto todos se apartaron, tapándose las narices. Yo, que me pensé escapar, también me puse las manos y dije: Vmds. tienen razón, que huele muy mal: dióles mucha risa, y apartándose ya estaban juntos hasta ciento. Comenzaron á escarbar y tocar el arma; y en las toses y abrir y cerrar de las bocas, ví que se aparejaban gargajos. En esto un manchegazo acatarrado me hizo alarde de uno terrible; diciendo: Juro á Dios que me la... iba á decirlo; pero fué tal la batería y lluvia que cayó sobre mí, que no pude acabar la razón. Yo estaba cubierto el rostro con la capa, y tan blanco, que todos tiraban á mí, y era de ver sin duda como toaban la puntería. Estaba ya nevado de pies á cabeza; pero un bellaco viéndome cubierto y que no tenía en la cara cosa, arrancó hacia mí diciendo con gran cólera: basta, no le mateis. Yo, que según me tratataban, creí de ellos que lo harían, me destapé por ver lo que era, y al mismo tiempo el que daba las voces me clavó un gargajo entre los dos ojos. Aquí se han de considerar mis angustias: levantó la infernal gente una grita que me aurdieron, y yo, según lo que echaron sobre mí de sus estómagos pensé que para ahorrar de médicos y boticas aguardaban nuevos para purgarse. Quisieron tras de esto darme de pescozones; pero no había donde sin llevarse en las manos la mitad del aceite de mi negra capa, ya blanca por mis pecados. Dejarónme: iba hecho aljufaina de viejo á pura saliva: fuíme á casa que apenas acerté á entrar en ella; y fué ventura ser de mañana, porque sólo topé dos ó tres muchachos (que debían ser bien inclinados) porque no me tiraron más de cuatro ó seis trapazos y luego se fueron. Entré en casa, y el morisco que me vió comenzó á irse y hacer como que quería escupirme. Yo que temí que lo hiciese, dije: Tened, huésped, que no soy Ecce-Homo. Nunca lo dijera, porque me dió dos libras de porrazos sobre los hombros con las pesas que tenía. Con esta ayuda de costa, medio balda lo subí arriba, y en buscar por donde asir la sotana y el manteo se pasó mucho rato: al fin le quité y

(Se continuará.)